

Marco Sánchez Vera
Psicólogo

Cipra
Psicoterapia Evolutiva
Constructivista

Amor, alteridad e identidad personal

Abstract

This paper reviews the love phenomenon from a perspective that seeks to integrate science and phenomenology. Understanding love as embodied, relational and biological phenomena, I'll make a particular emphasis on the Humberto Maturana's concept of Biology of Love and I'll try to integrate it with Vittorio Guidano's post-rationalist cognitive model and Giampiero Arciero's recent update of this model.

The first part of this paper is made up of a brief summary of the main elements of the post-rationalist personality theory, since last Guidano proposal to the adjustments in the Arciero's vision.

The second part deals with the love theme in Maturana's Biology of Love. It then presents the Guidano's love vision, who defines love as the human emotional domain.

Finally it addresses three forms of love in a polar dimension ontic-ontological recognition of otherness.

Resumen

En el presente documento se revisa el fenómeno del amor desde una perspectiva que busca integrar la ciencia y la fenomenología. Entendiendo el amor como fenómeno encarnado, relacional y biológico, se hará particular énfasis a la Biología del Amor de Humberto Maturana y se contrastará e intentará integrar con el modelo cognitivo post-racionalista de Vittorio Guidano y su reciente actualización por parte de Giampiero Arciero.

La primera parte consta de un breve resumen de los principales elementos que conforman la teoría de la personalidad desde el enfoque post-racionalista, desde los últimos ajustes de Guidano hasta la visión de Arciero.

La segunda parte aborda el tema del amor desde la Biología del Amor de Maturana. Luego se presenta la visión de amor de Guidano, quien la expone como el dominio emocional humano.

Finalmente se abordan tres formas de amor en una dimensión polar de reconocimiento óntico-ontológico de la alteridad.

Introducción

“Nuestra fragilidad proviene de la falta de respeto y porque nos avergonzamos de ser amorosos”.

Humberto Maturana Romesín.

La intención de esta presentación es llevar a cabo una revisión del fenómeno del amor como experiencia, despojada de su carácter de objeto, alejado de una concepción óptica y tendiente más bien a esbozar una comprensión de una ontología del amor¹.

El amor es una experiencia exclusivamente humana, pues corresponde al dominio emocional humano (Guidano, citado en Ruiz 2002; Maturana, 2008). Humberto Maturana, reconocido biólogo chileno, habla del amor y lo hace desde una perspectiva bien particular: desde la biología. Maturana entiende el fenómeno del amor como un emerger en la relación con un otro, pero en donde el otro existe como un otro legítimo, como un ser ontológico con significados y experiencias propias, únicas e irreductibles. La propuesta de Maturana es que nos enfermamos al vivir nuestra vida negando sistemáticamente el amor.

Vittorio Guidano, célebre psicoterapeuta italiano y autor del modelo de psicoterapia cognitiva post-racionalista, planteó que cuando se habla de amor se habla del dominio emocional humano. Giampiero Arciero, continuando el trabajo comenzado por su compatriota, sigue esta lógica desde un marco explicativo fenomenológico y hermenéutico. Desde esta visión se plantearán tres modos de reconocimiento de la alteridad y tres modalidades de construcción del vínculo con el otro. Estos van desde el polo del reconocimiento óptico del otro como un objeto hasta el reconocimiento del otro como un otro ontológico, como un legítimo otro.

A continuación se analizará el fenómeno del amor intentando bosquejar una aproximación del amor como fenómeno humano y no como un objeto metafísico e incorpóreo.

Antes de comenzar a analizar el fenómeno del amor, realizaré una breve introducción a una teoría de la personalidad desde la mirada de la teoría psicológica post-racionalista, rescatando algunos de los elementos centrales que constituyen el cuerpo teórico que explica la identidad personal desde esta perspectiva, para luego adentrarnos en cómo se experimenta el amor

¹ Una distinción heideggeriana. “Óptico”, adjetivo de ente, relativo a la existencia en sí de las cosas. “Ontológico”, adjetivo de ser, una interpretación de cómo el hombre se aboca a descubrir la esencia de las cosas. Lo ontológico es una función de quién declara que las cosas son, y apunta a la construcción del sí mismo de las cosas a través de dimensiones profundas de consistencia y significación desde quien conoce (Martin Heidegger, El Ser y el Tiempo.)

desde cómo es ese quién que ama que iremos construyendo en las siguientes líneas. Todo esto con el objetivo de conocer a quién ama, para luego hablar del amor en la humanidad y su devenir.

Mismidad, Ipseidad e identidad narrativa

“El sí mismo, `fuera de sí’, encuentra su ipseidad en su propio actuar y sentir inmediatos y allí permanece cada vez”.

Giampiero Arciero.

Los seres humanos vivimos la emergencia de la experiencia en el modo de percibirnos a nosotros mismos en dos dimensiones. Desde la consciencia observamos la continuidad personal que permanece independiente de las contingencias situacionales y desde la inmediatez vemos la conciencia del vivir en un contexto situacional en el fluir constante e imperecedero del momento a momento. Dicho de otra manera, en el primero se observan pre-comprensiones de experiencias emocionales y desde la segunda los estados emocionales propiamente tal (Arciero, 2005, Arciero & Bondolfi, 2009).

Hablamos de mismidad e ipseidad para situarnos en dos dimensiones que coexisten y constituyen en un continuum nuestra identidad desde la continuidad y discontinuidad respectivamente. A partir de nuestras experiencias vinculares tempranas se va sedimentando pre-reflexivamente un patrón emocional que perdura a lo largo de nuestro desarrollo personal y que sirve como coordenadas para contrastar y organizar nuestras experiencias sucesivas. A esto se le llama mismidad (Arciero, 2005, Arciero & Bondolfi, 2009).

La sedimentación que constituye la conformación de la mismidad se va constituyendo a través de la experiencia en su devenir, en la experiencia inmediata, en el momento a momento, en la ipseidad. Ahora bien, esta dualidad en la experiencia no siempre será congruente y consistente entre sí. Desde esta perspectiva surge un modelo de permanencia, la ipseidad, que está en las antípodas de la mismidad. En la mismidad, el sentido de permanencia es una propiedad, mientras desde la ipseidad, la experiencia acontece desde el fluir constante en el sentir y el actuar (Guidano, 1998; Ricoeur, 1996; Arciero, 2005).

Paul Ricoeur (1996) denominó identidad narrativa al espacio intermedio entre lo sedimentado y lo adquirido. Ésta surge simultáneamente con la emergencia y desarrollo del lenguaje como elemento integrador que organiza la relación entre la ipseidad y la mismidad. Así la relación entre unidad y discontinuidad en la construcción del relato tendrá como contraparte la dialéctica entre la recurrencia de patrones emotivos estabilizados, que brindan al protagonista el sentido de permanencia en el tiempo, y la variedad de situaciones emotivamente significativas que perturban ese sentido de continuidad personal (Guidano, 1998; Arciero, 2005; Arciero & Bondolfi, 2009).

A lo largo del ciclo vital, las personas a partir de nuestros primeros vínculos nos orientamos a constituirnos más hacia el polo de la mismidad o de la ipseidad. En estos patrones se puede observar que la actividad emocional es autorregulada y regulatoria. Autorregulada, pues organiza y mantiene el sentido de continuidad de sí mismo. Regulatoria, pues modula la relación y cercanía hacia una figura de apego (Arciero, 2005).

Los niños cuya identidad se organice más hacia la mismidad regularán sus relaciones interpersonales mediante la focalización de sus estados internos para mantener el sentido de permanencia de sí mismo. Por otra parte, los niños que se organicen en torno a la ipseidad configurarán una construcción del sentido de sí mismos basados en la variabilidad situacional, centrados en la alteridad (Arciero, 2005).

En los niños que se organicen en torno a la mismidad se observará que existe una articulación y activación emocional basada en los estados internos básicos como el miedo, la curiosidad, la alegría, la pena y la rabia excluyendo selectivamente información externa a él. En cambio, en los niños orientados a la ipseidad y a la alteridad como estrategia de autorregulación emocional se observa que existe una confusión para diferenciar sus propios estados internos, ya que dan forma a su sentido de sí mismos focalizándose en una fuente de referencia externa a ellos, excluyendo selectivamente aspectos internos de la experiencia (Arciero, 2005; Arciero & Bondolfi, 2009; Nardi & Moltedo, 2009; Nardi & Moltedo, 2008).

El poeta y escritor chileno Oscar Hahn evoca muy bien, desde mi lectura y a modo muy personal, los conceptos anteriores en el siguiente poema:

*Desventurados los que divisaron
a una muchacha en el Metro*

*y se enamoraron de golpe
y la siguieron enloquecidos*

y la perdieron para siempre entre la multitud

*Porque ellos serán condenados
a vagar sin rumbo por las estaciones*

*y a llorar con las canciones de amor
que los músicos ambulantes entonan en los túneles*

*Y quizás el amor no es más que eso:
una mujer o un hombre que desciende de un carro
en cualquier estación del Metro*

*y resplandece unos segundos
y se pierde en la noche sin nombre”.*

*“En una estación del metro”,
Oscar Hahn.*

Estilos perceptivos: dependencia/independencia de campo

“El pie siente el pie cuando siente el suelo”

Siddharta Gautama.

Fue el psicólogo estadounidense Herman Witkin quien a mediados del siglo pasado en su libro *Personality Through Perception* postuló, a partir de una serie de estudios, que existen en las personas diferencias al percibir el entorno y a sí mismos. Él llamó a estas dos maneras estilos perceptivos dependientes del campo o contexto-dependientes e independientes del campo o contexto-independientes (*Field dependence-independence*). Witkin distinguió que las personas organizan su experiencia perceptiva utilizando puntos de referencia internos o externos a sí mismos. Aquellos que utilizan puntos de referencia externos omiten información interna y aquellos sujetos campo independientes se basan en sus percepciones internas omitiendo información externa a sí mismos.

En las situaciones sociales esta característica puede volverse más evidente. Las personas dependientes se sintonizan con aspectos interpersonales buscando la cercanía física y emocional, desarrollando en el proceso una mayor competencia relacional y resuelven mejor conflictos interpersonales. En psicoterapia depositan en el terapeuta el control del contexto de la reconstrucción de los acontecimientos, tienden a responder de forma fragmentaria y se observan respuestas conductuales de dependencia a la distancia física del terapeuta. Los contexto-independientes, al estar más atentos a sus estados internos en la relación con los otros, tienden a ser más impersonales y se observan menos sensibles a los aspectos sociales, prestan una menor atención al mantenimiento de la distancia física y emocional y desarrollan una actitud de tendencia a tomar distancia del contexto interpersonal. En psicoterapia tienden a tomar un rol más protagónico, se observan indiferentes a la distancia física del terapeuta y no requieren de la dirección de éste para reconstruir acontecimientos personales (Witkin et al., en Arciero, 2005).

Estilos emocionales de personalidad: Inward-Outward

...Porque quien mira hacia fuera sueña. Y quien mira hacia dentro despierta"

Carl Jung

Se observan dos estilos emocionales que se construyen a partir de la predictibilidad de acceso a la figura de apego: los inward u orientados internamente y los outward u orientados externamente (Arciero, 2005; Arciero & Bondolfi, 2009; Nardi & Moltedo, 2009).

A partir de la predictibilidad de la cercanía y acceso a la figura de apego, en los niños orientados internamente, inward, se observa una mayor activación y organización de emociones básicas y autorreferidas tales como pena, rabia, miedo o alegría (Arciero, 2005).

A nivel neurobiológico, los sujetos orientados internamente presentan mayor activación de la amígdala, del hipocampo y de la corteza prefrontal ventromedial frente a estímulos de rabia o temor que los orientados externamente (Nardi, Capecchi, Fabri, Polonara, Salvolini, Bellantuono, & Moltedo, 2008; Bertolino, Arciero, Rubino, Latorre, DeCandia, Mazzola, et al. 2005, citado en Naranjo, Gallardo & Zepeda 2010).

Cuando la construcción de la identidad se forja en un contexto de impredecibilidad del acceso a la figura de apego, la información obtenida por medio de estados internos, como las emociones, no proporcionan la consistencia necesaria para basarse en ellos como un sistema de coordenadas y mapeo estable. En este caso lo más adecuado para un niño en un contexto de inconsistencia, ambigüedad y variabilidad de las respuestas a las demandas de atención es que éste realice una evaluación cognitiva que oriente el comportamiento, desarrollando una construcción de la identidad personal centrado en un referente externo, ya que sus estados internos no le son útiles predictores de accesibilidad a la figura de apego (Arciero, 2005; Nardi, 2006; Nardi y Moltedo, 2008).

Las personas orientadas externamente presentan una mayor activación del giro fusiforme, de la corteza occipital asociativa y de la corteza prefrontal dorsolateral que los orientados internamente. Además, se observa mayor codificación semántica de las emociones, al requerir de constantes confirmaciones y normas externas para mantener su coherencia interna (Nardi et al, 2008). Desde niños se observa que los outward se caracterizan por experimentar emociones mediadas por la cognición como la vergüenza o el orgullo, a diferencia de los inward y su prevalencia de emociones básicas (Nardi, 2006).

Organizaciones de significado personal y estilos de personalidad

“...la identidad personal o el self es, precisamente, una construcción y no una representación como plantea el enfoque racionalista”.

Vittorio Guidano

Abordaré muy brevemente esto, pues no es el foco del presente texto, sino que es una extensión de lo anteriormente expuesto con el fin de no dejar inconclusa esta breve exposición acerca de la identidad personal desde la teoría post-racionalista. Guidano incorporó el concepto de organizaciones de significado personal u O.S.P. como un elemento central dentro de su modelo teórico (Guidano, 1994; Guidano, 1991; Arciero, 2005; Arciero & Bondolfi, 2009; Nardi & Moltedo, 2008; Nardi, 2006). Las organizaciones de significado personal fueron originalmente concebidas como cuatro: organización de tipo depresiva, fóbica, obsesiva y desórdenes alimentarios psicógenos o DAP (Guidano, 1994; Guidano, 1991). Giampiero Arciero, en un intento por continuar el trabajo de Vittorio Guidano, ha ampliado esta conceptualización dando un giro llamándolos estilos de personalidad y tomando fuertes influencias desde la fenomenología hermenéutica de Paul Ricoeur, continuando lo que había comenzado Guidano durante sus últimos años de vida y añadiendo además una quinta dimensión que llamó personalidad con tendencia a la hipocondría/histeria (Arciero & Bondolfi, 2009).

A partir de la combinación de las dimensiones polares anteriormente expuestas, inward-outward y dependencia/independencia del contexto, se constituirían los estilos de personalidad en sus diferentes combinaciones polares: personalidades con tendencia a los trastornos alimentarios (outward-contexto dependiente), a la depresión (inward-contexto independiente), a las fobias (inward-contexto dependiente) y a los trastornos obsesivos (outward-contexto independiente). El estilo con tendencia a la hipocondría/histeria se comprendería a partir de una composición mixta en donde la persona se basa tanto en sus estados internos como en referentes externos de manera simultánea para constituir la estabilidad de su identidad (Arciero & Bondolfi, 2009).

Ahora, una vez comprendido algunos procesos que constituyen y dan forma a lo que llamamos identidad personal, retomaremos el tema del amor y la biología del amor, propuesta por el biólogo Humberto Maturana, junto a una aproximación psicológica desde los procesos emocionales y cognitivos.

Finalmente, volveré el tema de la alteridad y la identidad personal para observar las distintas posiciones que puede tomar el otro, desde el polo óntico hacia el polo ontológico de la alteridad.

Biología del amor

“... la vida social está constituida como un dominio de existencia fundado en el amor”.

Humberto Maturana

Humberto Maturana es quizás el primer científico que ha estudiado y reflexionado desde tal posición acerca del amor como un fenómeno encarnado. Para él el amor es un fenómeno relacional biológico que surge como una serie de conductas en las cuales el otro existe como un legítimo otro en la cercanía de la convivencia, en circunstancias en que el otro o lo otro puede ser uno mismo (Maturana, 2008). Esta noción de amor está estrechamente relacionada con su teoría de la biología del conocer, que se resume en el célebre aforismo “Todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador que puede ser él mismo” (Maturana & Varela, 2005). Por lo tanto el amor no es un ente incorpóreo metafísico, sino que es un fenómeno emergente en los seres humanos en la relación con un otro.

Francisco Varela y Humberto Maturana, a lo largo de su trabajo, nos mostraron cómo el fenómeno del conocimiento es un fenómeno biológico (Maturana, 2008; Maturana & Varela, 2006; Maturana & Varela, 2005).

El conocimiento se da en lo vivo y es relacional. Los seres humanos, en tanto somos seres vivos, llegamos por el acto del conocer a encontrarnos con un otro, por ende, es por medio del conocer que amamos.

De acuerdo a Maturana, nos enfermamos al vivir un modo de vida que niega sistemáticamente el amor. Propone que es por amor que hemos podido evolucionar como especie hasta lo que somos hoy en día como primates (Maturana, 2008). Para profundizar sobre esta idea revisaremos brevemente el posible curso que debió vivir la especie humana para llegar a ser la clase de primate que somos hoy.

Siempre desde Maturana (Maturana, 2008; Maturana, 2011), volveremos en el tiempo para comprender el cómo y el porqué del amor y quién es quien ama. Los seres humanos provenimos de una especie de homínidos que tiene su origen hace aproximadamente tres y medio millones de años. Su tamaño era aproximadamente el de un niño de ocho años, manipulaban instrumentos y su cerebro era aproximadamente un tercio del tamaño de lo que es actualmente el nuestro. Se estima que vivían en grupos familiares pequeños de

aproximadamente cinco a quince miembros. Como en toda especie de ser vivo, lo central es que se viva y se mantenga una estructura de organización que se conserve sucesivamente por medio de la reproducción. Estos bípedos no fueron la excepción y deben de haber tenido una forma de convivir similar a la nuestra: convivían en una realidad intersubjetiva, surge la neotenia (extensión de la niñez), tenían relaciones sexuales frontales, hubo un paso de estro a menstruación y a la ovulación encubierta junto a la separación del coito y la reproducción como fenómenos estrictamente relacionados, los miembros del grupo se acariciaban entre sí y era muy probable que los machos estuvieran incluidos en el proceso de crianza de los niños. Este vivir en estrecha relación sensual, en el compartir y en la participación integrada familiar dio origen al lenguaje. Desde el lenguaje junto al emocionar surgió el conversar y de ahí nació lo humano. No podría haber surgido el lenguaje sin el amor. Esta emoción de amor era un requisito fundamental para que surgiera el lenguaje. Como ya lo dijera anteriormente Maturana, el amor es aquella disposición corporal para la acción bajo la cual uno realiza las acciones que constituyen al otro como un legítimo otro en coexistencia con uno. Entonces para conversar una persona debe considerar al otro como un otro tan legítimo como sí mismo para que éste le entienda y poder luego consensuar, coordinarse y compartir. Si no lo hacemos de esta manera no hay fenómeno social y la humanidad no existiría tal cual como somos actualmente.

Amor como dominio emocional humano

*“El amor es el dominio emocional humano,
así como el conocimiento es el dominio cognitivo humano”*

Vittorio Guidano

Según lo que plantea Humberto Maturana el amor es una emoción que define como una serie de conductas en las cuales el otro existe como un legítimo otro en la cercanía de la convivencia. El psicoterapeuta Vittorio Guidano amplió esta concepción de amor a todo lo que entendemos por dominio emocional humano. En este sentido podríamos desprender, dentro de la visión de Guidano, que el amor que nos muestra Maturana es un tipo particular de emoción que nos acerca a vivir con un otro visto como un legítimo otro, como una persona con significados personales.

Para Guidano el amor está en todo lo relativo o perteneciente a las emociones. Para él, el amor y el conocimiento son dos caras de la misma moneda, en donde la moneda es la experiencia humana. En este sentido el amor debe ser comprendido en términos de un continuo emocional que abarca toda esta dimensión de la experiencia como un constante fluir que va del apego a la separación, siendo éstos los límites que definen el espacio emocional humano (Ruiz, 2002).

Arciero (2005) plantea que el amor se muestra como un espacio emocional y cognitivo, regido por el modo en que se construye la experiencia de la alteridad. Desde esta perspectiva el amor consiste en la reorganización de la experiencia factual del otro en una imagen que produce un tipo de conocimiento que le da estabilidad al modo de personal de sentirse y que simultáneamente se abre a las posibilidades de la comprensión del otro.

Alteridad y del objeto a la persona

“Porque ‘el otro’ puede variar en un continuo”.

Vittorio Guidano

Si para Humberto Maturana el amor es aquella experiencia humana en la cual el otro existe como un legítimo otro en la convivencia con uno, para la escuela de psicoterapia fundada por Vittorio Guidano ese amor del que habla Maturana corresponde a un tipo de amor bien particular en el cual la alteridad toma la forma de un otro ontológico, un otro persona, un legítimo otro.

Si bien las concepciones de amor de Maturana, Guidano y Arciero tienen diferencias conceptuales que explican el amor desde distintos ángulos, todos coinciden en que el amor se da en aquel espacio psíquico en donde la alteridad toma la forma de un legítimo otro, de un otro ontológico. Sin embargo, para Guidano el amor también puede tomar forma en donde el otro no es una persona, sino que un objeto.

Guidano insiste en que el amor puede tomar todas las variaciones posibles. Postula que el mismo amor, si es referido al otro como persona, lo activa y le permite desarrollarse. En cambio si el otro es un objeto, éste es aplastado y se le impide cualquier tipo de desarrollo, sea esto en la etapa del crecimiento o en la vida afectiva adulta (Ruiz, 2002).

A continuación se analizarán tres espacios en los que la alteridad puede tomar diferentes formas: de objeto, de objeto-persona y de persona.

El otro como objeto

*“La destrucción del ser amado por el ser amado es una práctica común desde la antigüedad. Con pasión sin compasión.”
Oscar Hahn*

En un extremo del reconocimiento del otro éste puede tomar una forma óptica, como si fuera una cosa. En términos de objeto el otro carece de una identidad que le pertenezca. El otro carece de sentido, por lo tanto no existe interés en conocer su propio significado (Arciero, 2005).

Desde esta forma de reconocimiento del otro, este ente es pasivo, receptivo y está disponible en términos que puede ser controlado para que se acomode a las necesidades de quien ama. Si no cumple con su objetivo de satisfacer las necesidades personales para las que es objeto de amor, puede ser reeducado o intercambiado por otra cosa más valiosa (Arciero, 2005).

Arciero (2005) plantea que, cuando el otro es un objeto, el deseo por controlar al otro tiende a ser un fenómeno totalizador y el control tiende a coincidir con la posesión. Por lo tanto, poseer totalmente al otro hasta anularlo es la realización plena de este modo de amar.

Para ilustrar expongo el caso de Beatriz, una madre de 44 años y que para ella el amor significa controlar la relación con el otro como si este otro fuera un objeto:

“Para mí, controlar todo lo que hacen mis hijos es como siento que los amo. Yo controlo la ropa que deben ponerse, les tengo toda la ropa planchada. Siempre les digo lo que tienen que hacer y cómo deben comportarse cuando van a la casa de sus compañeros... cuando no me obedecen siento que no me quieren.

...Mi marido es el que menos problemas me da. Él llega del trabajo y come, se sienta en el living y ve la tele. Se porta mejor que todos en la casa, es el que menos problemas me da. Estoy bien con él”.

El otro como un objeto-humano

*“...no aceptamos los desacuerdos como situaciones legítimas
que constituyen puntos de partida para una acción
concertada frente a un propósito común”*

Humberto Maturana

A medio camino en este continuum de reconocimiento del otro está la construcción simultánea de objeto-persona, en la que el otro es reconocido ontológicamente y al mismo tiempo es objeto.

En esta forma de reconocimiento quien observa al otro pretende conocer mejor que el otro la interioridad de éste y por lo tanto le anula, pues valora más su propia percepción del otro que la que tiene el otro de sí mismo. De esta manera la comprensión de la interioridad del otro se construye a partir de los esquematismos personales y no se consideran los de éste. Así, el que ama al otro puede considerar que lo que piensa y/o siente el otro puede estar equivocado y que lo que ve él es mejor o más justo o saludable para sí. Inclusive con tipo de comportamientos en forma de ayuda al otro, que pueden ser vistos como conductas amorosas camufladas, no son más que una confirmación de la superioridad personal en relación al otro y de esta manera éste es deslegitimado (Arciero, 2005).

Añado un ejemplo con la historia de Carmen, madre de Cristina. La adolescente tiene dieciséis años y discutía mucho con su madre porque no la dejaba salir con amigas y amigos de su edad:

*“Yo entiendo que la Cristina es adolescente y que es normal que tenga amigos a su edad, pero ella es muy ingenua y no sabe cómo son los hombres. Mi hija no es mala, es buena niña, pero es como influenciable, yo la veo como una “pollita”... ella no sabe cómo piensan los hombres.
... Usted la conoce, la Cristina es bonita... Yo no la dejo salir porque ella no sabe lo peligroso que es... si yo no la cuido, a ella le podría pasar algo muy malo.”*

El otro como un legítimo otro

*“... admitir que el otro no está condenado a ser un extraño,
sino que puede convertirse en mi semejante, a saber,
alguien que, como yo, dice yo”.*

Paul Ricoeur

En el extremo amoroso del amor llegamos a encontrarnos con el reconocimiento de la alteridad ontológica. Consiste en ponerse el lugar del sí mismo del otro y entender la unicidad de su experiencia, que al igual que nuestra experiencia personal es irreductible y única.

En este comprender al otro como un legítimo otro surge la necesidad de reconocer que a cada nuevo movimiento del otro, éste toma la forma única de sí mismo en cuanto sí mismo, por lo tanto es necesario en quien ama una nueva articulación personal que restablezca el equilibrio en el proceso de vínculo y reciprocidad (Arciero, 2005).

En el proceso terapéutico este tipo de vinculación y reconocimiento del otro es fundamental y transversal a cualquier teoría o enfoque psicológico. Humberto Maturana sostiene que la psicoterapia tiene lugar cuando el terapeuta a través de la interacción con el paciente lo guía en el abandono de la negación sistemática de sí mismo y del otro, a través del reconocimiento del otro desde el amor (Ruiz, 2002).

Expongo este breve extracto de un análisis de caso de un psicólogo y psicoterapeuta² en la relación con su paciente como ejemplo de la aceptación y reconocimiento legítimo del otro.

“La primera sesión... opté por invitarle un té en la cafetería del hospital, a pocos metros de la unidad de salud mental. Que el espacio fuese público sirvió claramente para regular la activación emocional durante la conversación y poder hablar “sobre” ellas (las emociones) y no “desde” ellas, sin los problemas de saturación emocional y dificultad para iniciar la conversación que referían otros

² Tomado de: Rodrigo Díaz Olguín (2013), Psicoterapia evolutivo–constructivista: revisión de un caso de trastorno límite de la personalidad.

terapeutas en las primeras entrevistas con Lucía. También permitió incluir en el diálogo elementos informales, que no tenían que ver con la problemática clínica directamente, pero que arrojaban elementos más diversos.

En esta primera entrevista, pregunté a Lucía sobre qué temas le gustaría conversar: ella planteó que le gustaría conversar sobre sus emociones, sobre sentirse “un cacho, un monstruo” y sobre la percepción de que “nadie la entendía”. Fui honesto al plantearle que estaba de acuerdo con conversar sobre estos temas, que entendía lo que le ocurría a la luz del estudio que había hecho sobre su historia, pero que también íbamos a hablar sobre otras cosas que yo tenía en mente. A ella le pareció bien, no obstante no se mostraba con demasiadas esperanzas en este nuevo proceso”

Referencias

- Arciero G., Bondolfi G. Selfhood.(2009) Identity and Personality Styles. WileyBlackwell.
- Arciero G. Estudio y Diálogos Sobre la Identidad Personal. (2005) Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Bertolino A; Arciero, G; Rubino, V; Latorre, V; DeCandia, M; Mazzola, V; et al. Variation of the Human Amygdala Response During Threatening Stimuli as a Function of 5' HTTPLR Genotype and Personality Style. Biol. Psychiatry 2005; 57: 1517-25.
- Díaz, R. (2013). Psicoterapia evolutiva – constructivista: revisión de un caso de trastorno límite de la personalidad. Recuperado en 20 de julio de 2013, de <http://www.cipra.cl>
- Guidano, V. El Sí Mismo en Proceso. (1994). Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona, España.

- Guidano, V. Conferencia. (1998). "Los procesos del self: continuidad vs. discontinuidad". VI Congreso Internacional de constructivismo en psicoterapia. Editado por Alfredo Ruiz. Siena, Italia. 2-5 de septiembre de 1998. Recuperado en 20 de Julio de 2013, de http://www.inteco.cl/articulos/008/texto_esp.htm
- Karp, S.; Witkin, H.; Goodenough, D.; *Journal of Abnormal Psychology*, Vol 70(4), Aug, 1965. pp. 262-265.
- Maturana, H. (2008) *El Sentido de lo Humano*. Ediciones Granica S.A., Santiago, Chile.
- Maturana, H. (2007) *Transformación en la Convivencia*, J. C. Sáez Editor, Santiago, Chile.
- Maturana, H.; Verden-Zöllner, G. (2005) *Amor y Juego. Fundamentos olvidados de la humano*. Instituto de Terapia Cognitiva, Santiago, Chile.
- Maturana, H.; Varela, F. (2005) *El Árbol del Conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Maturana, H.; Varela, F. (2005) *De Máquinas y Seres Vivos: Una teoría sobre la organización biológica*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Naranjo, C.; Gallardo, M.; Zepeda, M. (2010). Estilo afectivo y estilos de personalidad internamente orientados (Inward) y externamente orientados (Outward): modelo de estilos emocionales de personalidad. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 48(4), 344-355. Recuperado en 17 de julio de 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272010000500009&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0717-92272010000500009.
- Nardi, B. (2006). Rol de los procesos filogenéticos y ontogenéticos en el desarrollo de las organizaciones de significado personal. *Psicoperspectivas*, 5(1), 49-64.
- Nardi, B., & Moltedo, A. (2008). Rol de la relación de reciprocidad en el desarrollo de las diversas organizaciones de significado personal. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 4(3), 345-358.
- Nardi, B. y Moltedo, A. (2009). Desarrollo del modelo de las organizaciones de significado personal de Vittorio Guidano: Los procesos de construcción del sí en el modelo cognitivo post-racionalista evolutivo. *Psicoperspectivas*, VIII (1), 93-111. Recuperado el 18 de Julio de 2013 desde <http://www.psicoperspectivas.cl>

- Nardi, B.; Capecchi, I.; Fabri, M.; Polona, G.; Salvolini, U.; Bellantuono, C. (2008) Estudio Mediante Imagen Funcional de Resonancia Magnética (fMRI) de las Activaciones Emotivas Correlacionadas a la Presentación de Rostros Extraños o del Propio Rostro en Sujetos con Personalidad Inward y Outward. Rev. Chil. Neuro-Psiquiat. 2008; 46 (3): 168-81.
- Moltedo, A. (2008). La evolución de la obra y el modelo de Vittorio Guidano: Notas históricobiográficas. Revista de Psicología, 18(1), 65-86.
- Ricoeur, Paul. (1996). Sí mismo como otro. Siglo XXI. Madrid, España.
- Ruiz, A. (2002). El Amor como el Dominio Emocional Humano. La Visión Post-Racionalista de Vittorio Guidano. Recuperado el 19 de Julio de 2013 desde http://www.inteco.cl/articulos/016/texto_esp.htm.
- Ruiz, A. (2002) Los aportes de Humberto Maturana a la psicoterapia. Recuperado el 19 de Julio de 2013 desde http://www.inteco.cl/articulos/003/texto_esp.htm.

Nota del autor

Marco Sánchez Vera. Psicólogo y Consultor. Actualmente trabaja en el área de vulneración de derechos infantiles, es relator y consultor en establecimientos educacionales y diferentes organizaciones. Comentarios acerca de este artículo dirigirlos al correo electrónico marco@edinnova.com



Editado por Cipra, Círculo de Psicoterapia Post – Racionalista.
Concepción. Chile. Teléfono +56 – 41 – 2466054
<http://www.cipra.cl>